

AÑO 1
FICHA 3

EDAD
14-16

La fe
comprometida

CONFIAR VIVIR CON-FE

1 Tipo de intervención

- Acompañamiento
- Reunión/Actividad Semanal**
- Convivencia
- Ejercicios Espirituales
- Encuentro Inspectorial
- Pascua
- Campamento
- Celebración
- Otras experiencias

2 Objetivos Específicos

SER

Sensibilizarse respecto a la importancia de los valores en general apreciando los valores evangélicos en particular (verdad, amor, justicia, perdón, confianza).

CONVIVIR

Conocer la vida de la Iglesia y la Diócesis y participar en iniciativas, acordes a su edad.

CONOCER

Contrastar las críticas a lo religioso con la propuesta cristiana.

HACER

Compartir experiencias con miembros de otros grupos locales, regionales, diocesanos de su edad.

Conocer a personas creyentes como formas de comprender mejor lo que significa Dios, ser cristiano, la Iglesia, etc.

Celebrar periódicamente los sacramentos de la Reconciliación y la Eucaristía.

3 Contenidos

SER

Clarificación y análisis de valores.

CONVIVIR

CONOCER

Identificación y contacto personal con las personas religiosas en su familia, en la sociedad, en la historia.

HACER

Acercamiento a creyentes cercanos.

Iglesia, comunidad de discípulos de Jesús.

4 Temporización (número de sesiones por cada paso)

EXPERIENCIA	ILUMINACIÓN	CELEBRACIÓN Y COMPROMISO	SÍNTESIS, EVALUACIÓN Y REVISIÓN
1 sesiones	1 sesiones	1 sesiones	1 sesiones

5 Desarrollo y Orientaciones Pedagógicas

A Tomar la palabra (experiencia)

SEGUNDA SESIÓN: Vivir CON ...

Actividad de confianza: Ciegos

Los participantes se colocarán por parejas y se les enseñará el recorrido que deben hacer. El juego consta de 3 fases:

FASE 1: uno de la pareja se pone el antifaz y el otro lo debe guiar por el recorrido sin hablar, sólo con el tacto. Posteriormente se intercambian los papeles entre ellos.

FASE 2: A continuación se realizará el mismo recorrido, pero se guiará al compañero que va con los ojos tapados sólo por la voz, no se le puede tocar en ningún momento.

FASE 3: Para los que quieran, se les puede invitar a hacer el recorrido solos, sin ningún tipo de guía.

Preguntas para el comentario: ¿Cómo me he sentido, que nos ha gustado más? ¿Qué me ha gustado más: ser guiado o guiar? ¿Qué miedos he sentido? ¿Por qué? ¿Me he sentido inseguro?

Reflexión posterior: en la vida, hay momentos en los que vamos "ciegos", no sabemos por dónde avanzar, necesitamos CONFIAR, fiarnos de las personas que nos acompañan en el camino, gente que quizás ha hecho el camino antes que nosotros.

EL VALOR DE LA CONFIANZA:

A continuación, os proponemos que penséis en 3 personas de las que te fías. Escríbidlo según vayamos formulando algunas preguntas.

- Escribe sus nombres
- ¿Quiénes son? ¿Qué relación tienen contigo?
- ¿Por qué te fías de ellas?
- ¿Hay alguien que se puede fiar de ti? ¿Quiénes? ¿Y por qué?
- Viendo la relación que tienes con estas tres personas, ¿cómo describirías la palabra CONFIANZA?

B Acoger la Palabra (iluminación)

Al final, compartimos la definición que hemos hecho individualmente de la palabra confianza.

Una vez hemos compartido todos, descubrimos que Jesús nos dejó un mensaje de confianza relacionado con lo que hoy hemos trabajado:

Lc 12, 6-7: *¿No se venden cinco pájaros por muy poco dinero? Sin embargo, Dios no olvida a ninguno de ellos. En cuanto a vosotros hasta los pelos de vuestra cabeza están todos contados. No tengáis miedo, que valéis más que todos los pájaros.*

SEGUNDA SESIÓN: Vivir con-FE

Esta segunda sesión empezará con la audición de la canción Tú vales más que una rosa del Musical 2000 años después, que nos recuerda al texto con el que concluimos la sesión anterior:

Quisiera saber: si tienes vida,
¿por qué vas tan preocupado?
Quisiera saber: si el sol aún brilla,
¿por qué vas tan agobiado?
¿Por qué le has puesto un móvil a la prisa, y al mundo un marcapasos?
y vas a tumba abierta hasta el futuro,
saltando los semáforos?
Mira, ¿no ves las alondras comer libres
en tu mano?
Mi Padre les da el alimento.
¡No vales menos que un pájaro!
Mira, ¿no ves las rosas de colores a tu paso?
Tu vales más que una rosa,
más que los lirios del campo.
Quisiera saber: si tienes vida,
¿por qué vas tan preocupado?
Quisiera saber: si abres los ojos,
¿por qué caminas dudando?
¿Por qué vas retornando hacia el futuro, huyendo del pasado,
y tu presente como un reloj de arena se rompe en mil pedazos?
Mira, ¿no ves...?
No tengáis miedo: hasta lo más oculto será un día revelado.
Y los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.
No tengáis miedo ya por vuestro cuerpo, si el alma está a salvo.
Buscad la verdad, la justicia y mi Reino vendrá como regalo.
Mira, ¿no ves...?

Esta canción se inspira en el texto de Mateo (Mt 6, 25-34):

“Por eso os digo: No andéis preocupados pensando qué vais a comer o a beber para alimentaros o con qué vestido vais a cubrir vuestro cuerpo. ¿No vale más la vida que el alimento y el cuerpo que el vestido? Fijaos en las aves del cielo, ni siembran, ni siegan, ni recogen en graneros, y sin embargo vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Quién de vosotros, por más que se preocupe, puede añadir una sola hora a su vida? Y del vestido, ¿por qué os preocupéis? Fijaos cómo crecen los lirios del campo; no se afanan ni hilan; y sin embargo, os digo, que ni Salomón en todo su esplendor se vistió como uno de ellos. Pues si a la hierba que hoy está en el campo y mañana se echa al horno Dios la viste así, ¿qué no hará con vosotros, hombres de poca fe? Así que no os inquietéis diciendo: ¿qué comaremos?, ¿qué beberemos?, ¿con qué nos vestiremos? Esas son las cosas por las que se preocupan los paganos. Ya sabe vuestro Padre celestial que las necesitáis. Buscad ante todo el Reino de Dios y lo que es propio de él, y Dios os dará lo demás. No andéis preocupados por el día de mañana, que el mañana traerá su propia preocupación. A cada día le basta su propio afán.”

Las primeras comunidades cristianas supieron llevar a la práctica estas palabras de Jesús y entre ellos consiguieron que una de las características fundamentales de estas comunidades fueran la confianza de unos y otros; de hecho, sus vecinos exclamaban con admiración: “¡Mirad cómo se aman!” Una comunidad cristiana que da importancia a la confianza entre unos y otros es una comunidad auténtica. Hoy, en esta sesión, vamos a tener la suerte de poder escuchar a algunos cristianos que quieren vivir de esta manera.

(Hemos invitado a la reunión a algunos jóvenes de los grupos mayores para que expliquen su testimonio de comunidad cristiana y por qué para ellos es importante la vida comunitaria en la Iglesia).

C Celebrar la Palabra (celebración y compromiso)

TERCERA SESIÓN: Vivir con fe EN COMUNIDAD

Ambientación

Los primeros cristianos llamaron mucho la atención entre sus vecinos. Estos se decían unos a otros: “Mirad cómo se aman”. Esto hizo que muchos se acercaran a las primeras comunidades de seguidores de Jesús. Estas características quedaron grabadas en todas las comunidades cristianas. Por eso, lo primero que tiene que preguntarse un grupo de seguidores de Jesús es si entre nosotros también se da el respeto, la cercanía, el cariño, la amistad, el perdón... En esta celebración vamos a recordar unas palabras del apóstol san Pedro a una comunidad del norte de lo que hoy es Turquía. Estas eran sus palabras:

Lectura: 1Pe 3, 8-9

“Finalmente, tened todos el mismo pensar; sed compasivos, fraternales, misericordiosos y humildes. No devolváis mal por mal. Ni insulto por insulto; al contrario, bendecid, pues habéis sido llamados a heredar una bendición”.

Gesto comunitario:

Aparecen en el centro del círculo tres carteles con las palabras clave de la lectura: fraternidad, misericordia y humildad.

En ellos, estarán las definiciones de cada concepto:

Fraternidad: (Del lat. fraternitas, -ātis). Amistad o afecto entre hermanos o entre quienes se tratan como tales.

Humildad: (Del lat. humilitas, -ātis). Virtud que consiste en el conocimiento de las propias limitaciones y debilidades y en obrar de acuerdo con este conocimiento.

Misericordia: (Del lat. misericordia). Virtud que inclina el ánimo a compadecerse de los sufrimientos y miserias ajenos.

Invitamos a los adolescentes a que cojan dos post-its de dos colores diferentes: En el post-it de un color han de poner ejemplos de estas palabras en la vida del grupo y en el de otro color ejemplos de la vida de la comunidad cristiana, parroquia, que tengan de referencia, que sea más cercana o conocida para ellos.

Ambientación a la canción: ahora escucharemos la canción de Kairoi que nos invita a ser Iglesia desde lo que somos y lo que tenemos, desde nuestras luces, desde nuestras sombras. Estemos atentos a la letra y miremos qué nos dice hoy... (Sería bueno que tengan la letra fotocopiada).

“También somos Iglesia” Canción de Kairoi, momento de oración.

Si ofreces la paz, que sea duradera,
si llevas la luz, que sea la eterna,
si eres vasija, que no sea la vieja,
si quieres ser agua, inunda la tierra.
Si abrazas la cruz, que sea con fuerza,
si eres testigo, sabrás que te espera,
si eres amigo, no cierres la puerta,
tú eres camino, no senda de piedras.

Abrimos los ojos, soñamos estrellas
pisamos los charcos, abrimos las puertas,
rompemos molduras y estructuras viejas.
Aún siendo inconscientes,
también somos Iglesia.

Silencio

Somos soñadores, amamos la tierra,
gritamos justicia y odiamos la guerra,
somos futuro aunque no lo crean.
Aún siendo imperfectos,
también somos Iglesia.

Si eres la puerta, que no sea la estrecha,
tú eres racimo de la misma cepa,
si quieres ser pan, acoge, alimenta,
si ofreces justicia, que no sea a medias.
No dudes que puedes ser sal de la tierra,
no busques riquezas ni honor en las mesas,
tú eres Evangelio, eres buena nueva,
eres la esperanza de la nueva Iglesia.

Gesto: De nuevo, en el centro del grupo, aparecen algunas de las palabras que la canción nos invitaba a vivir como miembros de la Iglesia: luz, vasija, agua, abrazo, testigo, amigo, camino, puerta, racimo, pan... Se anima a que cada chaval pueda escoger la suya, y por la parte de atrás escriba de forma concreta cómo va a hacerla realidad en su vida.

Oración final: El animador motiva el momento final, en el que se invita a que cada uno pueda compartir de modo sencillo lo que ha escrito en su palabra. Se puede encender una vela, para dar más intimidad a este momento y, sobre todo, para hacerles ver que no se trata solo de compartir, sino de hacer oración con los otros, con la comunidad.

D Cosechar la Palabra (síntesis, evaluación y revisión)

El compromiso de la sesión es participar de algún encuentro o propuesta pastoral de la Iglesia local o diócesis.

Os proponemos una serie de actividades en las que podría ser interesante participar, para abrir el horizonte eclesial a la realidad grupal de nuestros chavales:

- Actividad con otros grupos de la misma edad de parroquias de la zona.
- Oración con otros movimientos juveniles de otras congregaciones.
- Oración de estilo Taizé.
- Actividades organizadas por la delegación diocesana de juventud para esta edad.
- Etc.

6 Aspectos a tener en cuenta

7 Formación para el animador

Materiales, condiciones ambientales, otras indicaciones)

JUAN RUBIO, director de Vida Nueva

<http://www.vidanueva.es/2012/11/08/la-iglesia-en-la-que-creo-juan-rubio/>

Creo en una Iglesia peregrina, con la certeza del Amor de Dios en su corazón y la Buena Noticia en sus labios. Una Iglesia que asume la historia, reconoce sus errores, aprende de sus bondades y acompaña en sus dolores a la humanidad, ofreciendo el “vino del consuelo y el aceite de la esperanza”.

Una Iglesia en la que todos sus miembros, hijos de un mismo Dios, se reconozcan como hermanos en la Eucaristía, derrumbando las barreras del odio y sirviendo el don de la paz, la fraternidad y la justicia.

Creo en una Iglesia recinto de paz y de perdón; de amor y de misericordia; una Iglesia que sea más hogar que cárcel; que sea más tienda de campaña que torreón defensivo. Creo en una Iglesia que se aleja del poder, del tener y del saber como armas de opresión, y que en actitud de despojo, comparta con los más pobres, al estilo de Jesús, lo que tiene y lo que sabe.

Creo en una Iglesia en la que el servicio del sucesor de Pedro sea de comunión, abrazo, diálogo, aliento; que confirme en la fe a todas las Iglesias, escuchando los latidos de quienes, en todos los rincones de la tierra, llaman a Dios Padre y, entre ellos, se llaman hermanos.

Creo en una Iglesia en la que sus obispos sirvan en la caridad y que, además de velar por la sana doctrina, gasten sus energías en alentar a los sacerdotes, ilusionar a los consagrados, estimular a los laicos, servir a los pobres, dialogar con los intelectuales, limpiar el sudor de los trabajadores, sonreír a los niños, llevar consuelo a los enfermos, enderezar los pasos vacilantes de los ancianos y apoyar el nervio de los jóvenes. Sucesores de los apóstoles que recorran los caminos con sabiduría, con sencillez e inteligencia, ofreciendo sus vidas en el testimonio diario.

*Creo en una Iglesia sin condenas,
en la que todos se miren a la cara,
alejada de las diatribas internas y empeñada
en el anuncio la Buena Noticia del Amor de Dios.*

Creo en una Iglesia en la que los sacerdotes vivan su ministerio en la alegría, la intrepidez, la valentía y la fidelidad. Sacerdotes que se consagren al ministerio con toda su vida en la patena diaria de la Eucaristía, en el estudio asiduo de la Palabra de Dios y en la entrega de la caridad pastoral.

Creo en una Iglesia en la que los consagrados, desde su carisma particular, ofrezcan sus dones, viviendo la pobreza, castidad y obediencia, adelanto del Reino. Y lo hagan desde la propuesta, con el carisma fresco en sus manos manchadas en el barro del mundo, pero con el alma en vilo.

Creo en una Iglesia en la que los laicos, desde el compromiso bautismal, en comunión con sus pastores, sean luz y sal en el trabajo, en la familia, entre los amigos y ciudadanos. Laicos que, lejos de ser considerados acólitos, estén bien formados y den razón de su fe en la cultura, la política, la economía, el pensamiento. Laicos adultos para una Iglesia adulta.

Creo en una Iglesia que abraza al hermano separado por la historia, pidiéndole perdón; que se sienta a dialogar con quienes creen en dioses distintos, o incluso no creen, para descubrir en ellos las semillas del Verbo.

Creo en una Iglesia sin condenas, en la que todos se miren a la cara, alejada de las diatribas internas y empeñada en el anuncio la Buena Noticia del Amor de Dios.

JOSÉ MARÍA ESCUDERO.

Misión Joven nº 411, abril 2011

Creo en la Iglesia de Mateo (Mt 9, 9-13). En la Iglesia de aquellos que se sienten pecadores (¡qué necesidad tienen los justos!). Una Iglesia misericordiosa y no una Iglesia limosnera, de cestillo y lamparilla.

Creo en la Iglesia de los que no se consideran (o no consideramos) Iglesia (Mt 5, 43-48). La Iglesia de "los malos de la película." Porque una Iglesia que sólo acoge y ama a los buenos... ¡qué merito tiene! Eso también lo hacen los publicanos y paganos...

Creo en la Iglesia en la que no cree la madre de los Zebedeos (Mt 20, 20-28). Una Iglesia que sustituye el ambón por la palangana. Que proclama la Palabra de Dios de rodillas, pues una Iglesia que no vive para servir, no sirve para vivir.

Creo en la Iglesia de la oveja perdida (Lc 15,1-7). Una Iglesia que si, al último repique de campanas, no encuentra, entre sus fieles, al hermano perdido, lo deja todo y sale en su búsqueda y, cuando le encuentra y regresan..., los otros noventa y nueve (los fieles de siempre) siguen allí y no miran la hora ni ponen cara de circunstancias, sino que se alegran del regreso del hermano extraviado.

Creo en la Iglesia del buen samaritano (Lc 10,25-37). Una Iglesia manchada por el barro de aquel que se agacha para levantar al hermano caído; una Iglesia manchada por la sangre de aquel que venda las heridas del hermano abatido; una Iglesia manchada por la voluntad del Señor: ¡Id y haced vosotros lo mismo!

Creo en la Iglesia del estanque de Betesda (Jn 5,1-9). Una Iglesia que empuja al indeciso, una Iglesia que no se queda en el pasado (llevaba treinta y ocho años inválido) sino que, en el presente, ahora, en este preciso momento, “se moja las manos, los pies y el corazón” por el hermano y, juntos, se dan un chapuzón en la aguas salvadoras de Dios.

Creo en la Iglesia del joven que porta cinco panes y dos peces (Jn 6,1-15). En la Iglesia de los pequeños grandes detalles. En la Iglesia de la abuela que ha lavado y planchado con esmero, cariño y amor la estola del párroco. En la Iglesia del monaguillo que, media hora a la semana, se siente la persona más importante del mundo. En la Iglesia del catequista que ha estado toda la noche sin dormir porque sabe que Dios le va a prestar su voz y... ¡y eso son palabras mayores!

Creo en la Iglesia de los amigos del paralítico (Lc 5,17-20). En la Iglesia que porta al hermano enfermo, que carga con el hermano necesitado. En la Iglesia que, saltándose los protocolos, abre boquetes, rompe tejados y cree firmemente en la utopía... porque saben que Dios les está esperando, saben que para Dios (y para su Iglesia) nada hay imposible.

Creo en la Iglesia de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35). Una Iglesia que camina y, a pesar de los inconvenientes y zancadillas, continúa caminando. Una Iglesia que reconoce al Maestro al partir el pan... al partir el pan y al compartir el vino.

Creo en la Iglesia del ladrón arrepentido (Lc 23,39-43). En la Iglesia que abre sus puertas cuando todos los demás las cierran. En la Iglesia que acoge al hermano que la justicia humana ha sentenciado, y sabe que sólo en Dios, sólo en la Iglesia, encontrará una nueva oportunidad.